(EDITORIAL, 01/03/2013) Benedicto XVI ya no es Papa..., ¿o sí? ¿Qué significa para un Papa, al que sus fieles reconocen atributos humanos, pero también *divinos*, convertirse en “Papa emérito”?

Preguntas como estas -y otras muchas-, nos las hacemos todos en estos días y circulan por los medios, las redes sociales y hasta en los bares, pero la ingeniería jurídica vaticana y, sobre todo, su poderosa diplomacia y su impresionante aparato mediático, se han puesto a trabajar a conciencia para zanjar el asunto de la manera más pronta y rotunda posible.

Aún así, las contradicciones y las tensiones que la renuncia de Benedicto XVI ha creado dentro de la propia jerarquía católica, ha sido imposible de disimular del todo. Al extremo, de que el Papa ha tenido que reconocer que era “consciente de la gravedad y las consecuencias de su renuncia” (aunque sin especificarlas).

Pero la vida continúa. Y, mientras el ex Papa –ya despojado de su anillo y demás signos de autoridad pontificia- volaba en helicóptero hacia su residencia de descanso en Castel Gandolfo, el Vaticano bullía de actividad y, seguramente, de encuentros oficiales y oficiosos en los que se están barajando los nombres de los cardenales *papables* de cara al próximo Cónclave cardenalicio, donde se elegirá al nuevo Papa.

¿Es posible un Papa latinoamericano?, se preguntan algunos. Otros descartan esa posibilidad y auguran que el nuevo Papa será, una vez más, europeo. Pronto lo sabremos.

Hace unos días, un medio de primera línea, de ámbito nacional, preparaba un reportaje en base a una encuesta sobre "quién había sido el mejor Papa de la historia, y cuál el mejor de tiempos recientes". La pregunta se hizo a muchas personalidades e instituciones, y también llegó a las oficinas de la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España (FEREDE).

La respuesta de FEREDE no debió satisfacer la curiosidad de los periodistas que realizaban la encuesta, porque no fue citada más que una breve frase. Pero la pregunta nos pareció interesante, por eso la rescatamos para este editorial.

¿Cuál ha sido, en opinión de FEREDE, el mejor Papa de la historia?

La respuesta fue la siguiente:

Conviene recordar que, más allá de ***las personas*** *que han ocupado el cargo, que merecen todo nuestro respeto,* ***la institución papal*** *como tal -con las prerrogativas y atributos que la Iglesia Católica Romana reclama para el Primado de Roma-* ***produce rechazo entre las iglesias protestantes y evangélicas*** *por cuestiones teológicas, históricas y litúrgicas.*

Como hecho ilustrativo, además, la bula "Decet Romanum Pontificem", mediante la cual el Papa León X excomulgó a Lutero –y con él a todos los cristianos reformados- en enero de 1521, ***aún sigue vigente 500 años después de los hechos****, y cincuenta años después del Concilio Vaticano II. Desde este punto de vista, opinar sobre quién fue el mejor Papa de la historia, supone para un cristiano protestante el riesgo de* ***incurrir en una contradicción****.*

En todo caso, para nosotros, el mejor Papa será siempre, paradójicamente, ***aquel que haya sido "menos Papa"****. Es decir, el que haya mostrado un rasgo* ***menos político y más espiritual****; y el que haya resistido más y mejor sus pretensiones de* ***supremacía sobre las demás iglesias cristianas****, favoreciendo un diálogo interreligioso "entre iguales".*

En este sentido, es probable que Juan XXIII haya sido el "menos Papa" de todos, con su impulso al Concilio Vaticano II.

Al margen de estas y otras consideraciones, es evidente que para millones de creyentes católicos de todo el mundo, el Papa es una líder espiritual de suma importancia.

Por amor y por respeto a todos ellos –muchos de los cuales nos honran con su cariño y amistad- deseamos que el nuevo Papa sea un hombre íntegro y piadoso, que sepa servir a la grey católica con humildad, sabiduría y amor.

Actualidad Evangélica, 1 de marzo de 2013